

DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D^a. ADELAIDA DE LA CALLE, PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. RICHARD MATTESICH

Hoy, la Universidad de Málaga acaba de recibir al maestro, al ingeniero, al economista. También al humanista.

Acaba de recibir a aquel joven de ayer que, tal vez al enumerar las notas de una sinfonía de Mozart, descubrió que nada escapa al número. Y que, como escribiera San Isidoro en sus etimologías, el número va siempre unido a la existencia misma de las cosas.

“Quítales el número –decía- y todas desaparecerán”.

Es la propia etimología del verbo “contar” la que nos muestra que sirve tanto para enumerar objetos como para narrar hechos. Y ello porque, en el fondo, quizá no estén tan lejanas la una de la otra. Si la historia, la de ayer y la de hoy, debe escribirse partiendo de documentos, solo tendremos una visión completa de la realidad disponiendo también de los documentos contables.

Hoy, por ejemplo, sabemos mas del antiguo Egipto, o de Mesopotamia, gracias al estudio de las propias contabilidades que ellos reflejaban en las tablillas de barro. Igual podríamos decir de la Roma Clásica después de analizar sus libros de contabilidad, los que llamaban “Adversaria” y “Codex”. La Contabilidad, como la Historia, existe desde que el hombre se dio cuenta de que no era bastante con su memoria para guardar la información sobre su actividad. Ambas nacieron para interpretar, medir y describir. Para comunicar hechos de una forma veraz y transparente.

En la contabilidad, el número es la herramienta, el instrumento para medir la riqueza. Pero su campo de trabajo es un entorno muy complejo. Es un entorno en el que no solo nos envuelve la sociología, la psicología o la ciencia política. También la ética. Y es lógico. Allí donde haya que conciliar intereses contrapuesto, allí donde las actuaciones y las decisiones tengan consecuencias hacia terceros, surgirá la necesidad de códigos de conducta. E, inevitablemente, como corolario, habrá una llamada a la ética.

Hoy, la incorporación del profesor Mattessich al Claustro de la Universidad de Málaga representa, entre otras cosas, el reconocimiento a una labor científica basada en la deontología. Hoy hemos recibido a un humanista que nunca perdió el vigor de su capacidad para pensar la contabilidad desde la atalaya de la ética.

El profesor Mattessich es ya un referente para todos. Es un permanente recordatorio de que la formación técnica es imprescindible; pero no suficiente. De que es necesario que los profesionales sigan avanzando en los niveles de razonamiento moral; que sean capaces de aplicar criterios éticos en la resolución de los conflictos que afecten a su profesión.

Siempre supimos que tras los números se contenía algo mas que frialdad y guarismo. Hoy, con el Profesor Mattessich, lo hemos comprobado. Hemos visto que los números también son capaces de aproximar la dimensión científica y humana de un profesor. De un profesor que, en su reflexión sobre el mundo, utilizó números en la ingeniería; después en la contabilidad; incluso en sus incertidumbres intelectuales. Pero que, en su mano, nunca dejaron de reflejar la verdad.

Profesor Mattessich, sea usted cordialmente bienvenido al Claustro de la Universidad de Málaga.